CUADERNOS SALMANTINOS DE FILOSOFÍA
Vol. 40, 2013, 393-406, ISSN: 0210-4857

LA VEJEZ COMO PROYECTO DEL ALMA, HÉROE, CARÁCTER, DESTINO Y ARQUETIPO

Mª Del Pilar Quiroga Méndez
Doctora en Psicología
Profesora Encargada de Cátedra
Facultad de Psicología
Universidad Pontificia de Salamanca
Salamanca / España
mpquirogame@upsa.es

Recibido:15/07/2013
Aceptado: 16/09/2013

Resumen: Desde la psicología analítica se contempla el envejecimiento como una fase de la vida que requiere un especial esfuerzo de sentido para que el proyecto de nuestra psique, se vea completado en su auténtica naturaleza. El camino del héroe enfrenta una serie de trabajos para conseguir esta finalidad, ayudado por el llamado arquetipo del viejo sabio, o del espíritu, y guiado por las peculiaridades de su carácter ha de esforzarse activamente para conseguirlo. Estas descripciones presentan una perspectiva alternativa del proceso de envejecer, y pretenden restituir la vida del anciano a un lugar luminoso y palpitante, tal como lo era en culturas primitivas. Un tiempo repleto de sentido en el que la actividad se convierte en el movimiento interno necesario para integrar las personalidades ocultas en un ser único y unificado.

Palabras clave: alma, arquétipo, carácter, héroe, vejez.

OLD AGE LIKE SOUL PROJECT, HERO, CHARACTER, DESTINATION AND ARCHETYPE

Abstract: From analytical psychology, aging is referred to an stage that requires an special effort to find de sense of life, what it's completed in it's true nature The path of the hero faces a series of works to achieve this goal, aided by the archetype of the wise old man, and guided by the peculiarities of his character, he must actively strive to achieve it. These descriptions present an alternative perspective of the aging process, and a aim to restore the lives of the elderly to a bright and vibrant life, as it was in primitive cultures. The age is a time full of meaning, in which the activity becomes necessarily in an internal movement, to integrate hidden personalities in an unique and unified being.

Keywords: aging, archetype, character, hero, soul.

Universidad Pontificia de Salamanca

Este trabajo, contradice la sabia sentencia de Cicerón que afirma que la ancianidad es desgraciada si se tiene que defender con discursos[1]. Efectivamente, pareciera que sobra la disertación cuando la evidencia de la edad se impone, pero en este asunto de envejecer la realidad se muestra confusa. Falta un análisis lúcido y sereno, que aporte para nuestra época una perspectiva profunda y alternativa a la tristeza inevitable, al optimismo desenfrenado, y al discurso "buenista" y superficial, con el que nuestra cultura se empeña en disfrazar el paso de los años.

El progreso va rebajando el valor de los mayores en nuestra sociedad, muy al contrario de lo que sucedía en mundos antiguos, en los que la edad significaba prestigio y ocupación en los asuntos verdaderamente importante para la supervivencia del pueblo. A los mayores no se les veía como personas que se arrastraran a las puertas de la muerte, sino como depósitos estables de costumbres y de leyendas, guardianes de los valores del lugar, expertos en artesanías y oficios, y voces valiosas del consejo comunal[2].

Esta perspectiva de la vejez es completa, valiosa y saludable, pero solamente la encontramos en pueblos muy antiguos y en culturas de tribales. Una revisión de nuestra historia nos señala que ya desde Grecia y Roma, existían dos perspectivas diferentes para describir la vejez. Una positiva, personificada en Grecia por Platón y en Roma por Cicerón; y una negativa, representada por Aristóteles y Séneca respectivamente, junto con la visión serena de estoicos y epicúreos[3]. En la sociedad medieval se describe la vejez desde la privación, la tristeza y la enfermedad, como ya había señalado Aristóteles y reafirma San Isidoro. El alejamiento del ideal platónico aparece en una crítica a Cicerón realizada por Fernando del Pulgar, en el que este contesta a la obra del clásico diciendo que esta produce mucha consolación, pero no provecho para los males, concluyendo, que ante los deterioros de la ancianidad, mejor beneficio se saca de los remedios del médico que de los consejos del filósofo[4]. En el siglo XIV el advenimiento de la peste que redujo la población europea en un tercio, ocasionó cambios en la estructura social. Esta enfermedad, como posteriormente la viruela, afectó predominantemente a niños y jóvenes, lo cual originó un reagrupamiento de familias extendidas, bajo la autoridad de los ancianos, que se vieron convertidos en muchos casos en patriarcas, ganando posición económica y social. Es decir, cuando la presión social disminuye el anciano recupera el lugar preponderante del que había sido desplazado. Esto indica que una de las razones de descalificación de la vejez se

1 Marco Tulio CICERÓN, *De Senectute,* Madrid, Editorial Triacastela, 2001, p. 27

2 James HILLMAN, La fuerza del carácter y la larga vida, Madrid, Debate, 2000, p 33.

3 Luís S. GRANJEL, *Historia de la vejez, gerontología, gerocultura y geriatría*. Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca, 1991, p.39

4 GRANJEL, Luís S., *op. cit*, p. 40.

Universidad Pontificia de Salamanca

encuentra en la lucha por el poder dentro de las diferentes sociedades, lucha contra los ancianos para obtener sus privilegios, lucha contra la gerontocracia, ya ocurrida en el imperio romano contra el senado, y también en la edad media, contra los mayores que ocupaban altos puestos religiosos, políticos o militares. En el mundo moderno es excepcional la opinión favorable de la ancianidad, destaca únicamente la figura de Luís Vives, bajo la influencia, de nuevo, de Cicerón. En los intelectuales renacentistas y hombres de iglesia, también se encuentra una generalizada animadversión hacia la vejez[5]. Es probable que la actitud negativa que aportan humanistas y escritores, fuera una postura literaria o filosófica más benevolente en la realidad cotidiana que en las afirmaciones de los intelectuales. La etapa contemporánea significa un avance en la higiene y en la medicina que hacen posible una mejora en la esperanza de vida y en la salud que se extiende hasta la actualidad. El desarrollo de las sociedades industriales supone un último ataque a la vejez. En una cultura que premia los avances tecnológicos y científicos sobre cualquier otro aspecto, el valor de la experiencia y de los conocimientos vitales propios de los mayores, aparecen como irrelevantes para la sociedad, igual que los individuos que los encarnan.

Para buscar una alternativa a la descripción negativa actual de la vejez, hemos de irnos a tiempos remotos o a culturas lejanas. En nuestra sociedad la conceptualización de la ancianidad no ha cambiado sustancialmente en los últimos tiempos. Los mayores han estado sometidos en nuestra cultura, a un prejuicio negativo, enquistado y reproducido en los diferentes momentos históricos durante más de veinte siglos. En nuestro ámbito cuanto más vivimos, menos valiosos somos, y mientras las estadísticas aparentemente mejoran para los mayores en cuanto a esperaza de vida, y salud, como afirma Hillman *el alma decae*[6]. Para este autor la importancia de la ancianidad se describe en una función inversa al progreso, aunque el aprecio a los mayores sería debido, no tanto a la modernización, sino a la vitalidad de la tradición que mantiene lazos con otro mundo no visible.

Parece difícil volver en nuestra época al concepto de vejez de los pueblos primitivos, la escasa cantidad de personas que conseguían alcanzar esta etapa de la vida, junto con una cultura muy apegada a la tradición, el estatismo social, y la alianza con los mundos no visibles, hacen imposible imaginar una realidad equivalente en nuestro tiempo. Aunque es complicado aislar de este contexto social primitivo el fenómeno de envejecer, es también un referente valioso para nosotros este conocimiento, porque ofrece una respuesta única para un periodo de la vida

5 *ibid.*, p.46.
6 HILLMAN, James, *op. cit.* p. 39.

Universidad Pontificia de Salamanca

que no hemos aprendido a recorrer con éxito, en comparación con otros pueblos. Por tanto hemos de comprender qué es lo que sucede con el envejecimiento en nuestra cultura y en otras, con la finalidad de aprender de ellas, y también para conocer qué nos hemos dejado en el camino en nuestro avanzar hacia el progreso.

1. LOS RETOS DEL HACERSE MAYOR, UN VIAJE HEROICO

Hace menos de un siglo C. G. Jung describía la trayectoria vital de los seres humanos en dos periodos, la psicología del amanecer y la psicología del atardecer. En ambos momentos las demandas psíquicas, las necesidades, las finalidades y los tiempos, se contemplaban de un modo diferente. Para la primera mitad de la vida la adaptación al exterior y la lucha para situarse en el mundo orientaban la energía. En la segunda mitad de la vida, todo se volcaba hacía el interior, el objetivo vital se configuraba dentro de cada uno, de modo que la finalidad era ser cada vez más uno mismo, culminando un proceso que se denominaba camino de individuación. El esquema que orienta este camino es el del viaje del héroe, con las grandes hazañas que el ser humano debe realizar en cada periodo de la vida, sabiendo que las demandas de unos tiempos, no servirán para los demás.

> Entramos en el atardecer de la vida sin la menor preparación, o lo que es peor, lo hacemos bajo la falsa suposición de los ideales y las verdades que teníamos hasta entonces. No podemos vivir el atardecer de la vida con el mismo programa de la mañana, pues en lo que la mañana era mucho, en la tarde no será nada , y lo que en la mañana era verdadero en la tarde puede ser falso[7] .

Algunas realidades han cambiado, pero no lo ha hecho la demanda general que emplaza al ser humano a responder a los diferentes retos y a la incertidumbre. En la actualidad, la vejez ha de asentarse en el camino heroico, porque si esto no sucede se condenará a si misma a la pasividad, y por tanto a la muerte. A continuación describo algunos de los desafíos que se presentan hoy.

Los seres humanos necesitan una construcción social en la cuál situarse. En cada una de las edades de la existencia se requiere un esquema que nos informe sobre "cómo se hace para ser" joven, niño, o viejo. La mejora de la calidad de vida y el incremento del bienestar han redundado en un aumento de la esperanza de vida, lo cual ha configurado la vejez como una nueva etapa para un grupo muy amplio de la población. Muchas personas estarán en la vejez, tal vez más tiempo del que han estado en la juventud. Pero esta nueva etapa de la vida carece de

7 Carl G. JUNG, El punto de inflexión de la vida. Madrid, Trotta, 2006, p. 398.

Universidad Pontificia de Salamanca

modelos, y por ello surgen muchas veces dificultades para su definición global, y para su interpretación individual. Muchos mayores han de concretar personalmente aspectos que en otras épocas de la vida se les daban resueltos. No es un libro de instrucciones lo que se demanda, sino una realidad conceptual que incluya todas las variaciones posibles, y sobre la que la vida se vaya levantando. Sabemos cómo ha de comportarse un niño, y también un adulto, pero no podríamos describir como civilización, un modo claro de comportamiento para la vejez. Esto deja a los mayores a merced de la realidad, sin soporte de cultura para caminar, y sujetos a una multiplicidad confusa de referentes. Ningún niño que llegue a este mundo ha de encargarse de forma individual de crear sus modelos para ser niño, la cultura se lo proporciona. Pero la mayoría de los mayores han de crear de forma individual un modo de vivir aceptable en esta época de su vida. Este es un trabajo difícil en el cual toda una generación está atrapada. Los modelos anteriores parecen no servir, aunque se añoren, y está sociedad no está dotada para ofrecer un camino donde crecer y avanzar en plenitud los últimos años de la vida. Esta realidad emplaza a los mayores a una vivencia heroica, en el sentido de quienes tienen que realizar *una hazaña extraordinaria*, novedosa, valerosa, necesaria, comprometida, arriesgada, y ...al margen de su pueblo.

Cuanto la construcción social está más cerca de las necesidades humanas, más saludable será el tránsito, y más bienestar psicológico creará. Nuestra cultura ha instaurado algunas descripciones de la vejez socialmente construidas de enorme negatividad, y aunque este aspecto no es nuevo en la historia, sorprende la virulencia de estos mensajes en una sociedad aparentemente bien informada. Existe el estereotipo de que la vejez es una época de la vida en la cual los cambios que se producen son esencialmente negativos, y consisten fundamentalmente en pérdidas sobre lo que se poseía o se había adquirido previamente. Las personas mayores son representadas consistentemente en un modo negativo, incluyendo los contenidos de deterioro mental, incapacidad para aprender, senilidad, deterioro físico, aislamiento y dependencia. Existen datos que contraponen empíricamente esta realidad y demuestran que estas afirmaciones son falsas para la generalidad de las personas. Pero el estereotipo de la vejez negativa es resistente, y está en el origen de los comportamientos de exclusión social, y de maltrato. Un problema añadido es que los prejuicios influyen de modo determinante en la persona que envejece. Los mayores internalizan los mensajes negativos, de modo que estos influyen en sus capacidades cognitivas, causan dificultades emocionales y predicen una menor supervivencia[8] . La organización mundial de la salud ha alertado sobre ese hecho (WHO, 1990), recomendando que se desarrollen

8 Beca LEVY (2006). Hearing Decline Predicted by Elders' Age Stereotypes. *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, 61, (2006) 82-87.

Universidad Pontificia de Salamanca

programas, dirigidos a los propios mayores, a sus familias y a la población, para combatir estereotipos. La finalidad es ofrecer una imagen objetiva sobre el proceso de envejecer, por los efectos negativos que tienen en la intervención social y sanitaria, y porque tienden a convertirse en profecías que se cumplen.

Los estereotipos se convierten en realidades amenazantes para la mayoría, porque no existe una fuerte realidad personal que se les oponga. Cuando la realidad individual está desvitalizada, el estereotipo es capaz de abducir a las personas y encarcelarlas en unos tópicos de los que no pueden salir.. La descripción de los mayores se realiza en función a los criterios que gobiernan nuestra sociedad y que son un desastre para cualquier edad. Sobre todo en el último tramo de la vida son especialmente negativos ya que contradicen el que podría ser un objetivo para la vejez: subvertir el orden materialista establecido, emprendiendo un camino hacia el espíritu. Las personas mayores encuentran que han de luchar o vencerse ante una sociedad que los define desde la biología, la estadística, la juventud, la economía o la utilidad. Es necesario contraponer una fuerte experiencia individual de riqueza y de sentido, para que el estereotipo no te alcance, ni te destruya. Los mayores son intimidados por los estereotipos porque el sentido de la vejez, y la vejez con sentido en nuestra cultura, han ido desapareciendo. Este es el segundo reto para el héroe anciano, soportar toda la influencia superficial que amenaza con invadirle, y *contraponer la solidez del tiempo y la fuerza del carácter*, sostenido todo ello en una fortaleza interna, digna, sólida y vital.

El contenido de los estereotipos remite fuertemente a la biología, y por tanto a la deflación para el ser humano que consiste en la idea de que pensar sobre nosotros es pensar sobre nuestro cuerpo. Este reduccionismo nos condena, y nos convertimos en víctimas del envejecimiento. Se desliza la creencia de que toda la existencia está bajo el yugo de la fisiología, y que en los últimos años, la vida, se rige por ella. Es aparentemente más sencillo para cada uno de los mayores, acomodarse a la vejez y a sus tópicos, interpretando que lo que nos ocurre sucede por efecto de que nos hacemos viejos. Tanto lo bueno como lo malo, se coloca en un segundo plano, si el responsable de todo ello es el paso del tiempo. Esa posición aparentemente sencilla es una tentación para los mayores, y también una trampa dramática porque nos deja, de nuevo, como sujetos pasivos, víctimas del propio proceso de envejecer, en vez de entender lo que aparece en nuestra vida como revelaciones de nuestro psiquismo y de nosotros mismos, de nuestra naturaleza esencial. El envejecimiento ha de *arrebatarle la importancia a la biología* justamente cuando esta más pretende esclavizarlo, porque, como afirma Hillman[9] el punto de vista primordial se ha trasladado al alma. Esta es otra de las

9 HILLMAN James, *op. cit.* 12.

Universidad Pontificia de Salamanca

propuestas heroicas para el mayor, que ve como se le va desposeyendo de lo más esencial de sí mismo y ha de combatir para no ser esclavizado.

La propuesta es *psicologizar* el envejecimiento, que significa invertir los términos y conseguir que la biología pase a un segundo plano, y las vivencias personales al primero. Hillman afirma que es necesario mantener un punto de vista psicológico porque *después de todo para el que la vive, la vida está rodeada de perplejidades psicológicas para las que ofrecen poco consuelo la bioquímica y la fisiología del cerebro*[10]. Los viejos son imágenes que trasponen la vida biológica para convertirla en imaginación, personajes de la obra de la civilización de un valor irremplazable. Así aparece en la cultura africana, en la cual se afirma que cuando un viejo se muere es como si toda una biblioteca se quemara, se pierde el depósito de las glorias pasadas, el mito de las figuras heroicas de las que se procede, el referente de la cortesía social, de las normas de la comunidad, y de todo lo que tiene que ser explicado desde lo trascendente. El respeto a la vejez es el pilar sobre el que se ha sustentado toda la tradición africana desde sus orígenes hasta la actualidad. En ausencia de escritura, los mayores son los garantes de la supervivencia de la comunidad[11]. Para las personas mayores de un pueblo primitivo no sería concebible la fijación en la salud y en la enfermedad que aparece masivamente en nuestra sociedad entre los mayores, ni mucho menos una descripción desde los padecimientos como ocurre en occidente, eso sería algo absurdo. La tarea encomendada a los ancianos supera lo biológico, tanto para sí, como para los demás. *Dotar de sentido la experiencia personal,* es un camino heroico propuesto para la vejez. Es este un camino apasionante para el que no quiere dejarse atrapar por la definición negativa y superficial, que desde lo social y desde la enfermedad, pretende imponérsele. Hacer este trabajo de centración en un tiempo donde todo conspira en contra, es parte del camino del héroe.

En un mundo abducido por la juventud, y por tanto extraordinariamente superficial, la presencia se convierte en una señal inequívoca del paso del tiempo que se intenta negar. Vivimos de espaldas a la muerte, esta nos sorprende como si no existiera o no fuera a sucedernos nunca. De nuevo la experiencia africana parece poner en su lugar las verdades esenciales, negadas en nuestra cultura, y a partir de ellas surge naturalmente la dignidad del anciano. Los pueblos primitivos viven con la convicción absoluta de que han venido a la vida para morir de manera inevitable, y el paso debe de ser lo más provechoso posible para ellos y para sus semejantes. El tiempo es valioso, y los mayores son unos triunfadores que han vencido y pasan a los demás su testigo. Los ancianos como vencedores

10 *Ibid*., 40.

11 Anibal GOTELLI (2013) http://www.funcidec.org.ar/articulos/CULTURA%20AFRICANA%20-%20Gotelli.pdf

Universidad Pontificia de Salamanca

se sitúan en lo más alto de la jerarquía social, lo cual redunda en una protección natural a la vejez y a su dignidad. A un viejo jamás se le hace esperar en África, sino que es esperado, esto sucede por jerarquía, porque su tiempo es un tiempo repleto de sabiduría para los otros y por ello cualitativamente superior, y por sentido común, puesto que no puede suministrar el bien que es más preciado y del que tiene menos, que es el tiempo[12]. Una mirada a nuestro mundo occidental repleto de viejos "esperantes" en cualquier lugar, nos devuelve una perspectiva escalofriante y sobrecogedora del tipo de cultura en la que nos hemos convertido.

2. LOS DONES DE LA ANCIANIDAD

La vejez se opone a la juventud, esta es una afirmación presente en nuestro imaginario social, que sin embargo carece de sentido en culturas primitivas donde no se concibe el desarrollo humano como una lucha de opuestos. En nuestra civilización encontramos en la juventud un desprecio hacía la vejez, del mismo modo que también los mayores repudian a la juventud, aunque anhelen esos tiempos. Los mayores conscientes, describen un proceso vital en el que sus intereses se alejan de los de los jóvenes de un modo radical:

> La ancianidad solo resulta inferior cuando quiere jugar a ser joven. (…) Yo soy un anciano y me gusta la juventud; pero mentiría si pretendiera decir que me interesa vivamente. Para las personas mayores, especialmente en tiempos de una prueba tan difícil como ahora, sólo hay una cuestión interesante: la cuestión del espíritu, de la fe, del tipo de sentido y piedad que se acredita estando a la altura de los sufrimientos y de la muerte[13].

Así también lo enfoca Platón en las palabras de Céfalo, cuando señala que la edad lo ha liberado de los placeres por lo que está agradecido a la vejez que ha acrecentado el interés por la conversación y ha dejado en segundo puesto el beber y el comer, describiendo magistralmente este proceso con la sentencia de que, nada es molesto si no se desea. El don de la paz y de la libertad que surge cuando los instintos no son tan acuciantes, es un regalo porque permite liberarse, como dice Platón, de un amo furioso y salvaje. Cuando afloja y remite la tensión de los deseos, ocurre que nos libramos de muchos y furiosos tiranos.

Los valores de la juventud no son positivos a los ojos de la vejez. Para los monjes del desierto de la primera cristiandad era vital mantener alejada a la

12 GOTELLI , Anibal *op. cit.*

13 Herman HESS, *Elogio de la vejez*. Barcelona, El Aleph 2011. p. 27.

Universidad Pontificia de Salamanca

juventud, ya que los jóvenes eran un veneno para las tareas de construir el carácter. Para ello se requería silencio, escrúpulos, control de uno mismo, perseverancia, observancia, paciencia y discreción, y nada de ello se encontraba con facilidad en los jóvenes[14]. Tampoco eran válidos para el gobierno del pueblo, Cicerón cita al pueblo lacedemonio que es gestionado por ancianos, para explicar cómo se pueden encontrar grandes estados arruinados por sus dirigentes jóvenes, y más tarde regenerados y sustentados por dirigentes ancianos[15]. La juventud es osada, y necia, dos características que pueden destruir un pueblo. La paidofobia de los ancianos, puede estar relacionada con la necesidad de los mayores de mantener lejos una actitud que resulta sumamente negativa para la construcción del alma[16].

Las aportaciones de los mayores a la construcción social no proceden de sus cualidades, sino fundamentalmente de su centramiento, de la fuerza de su carácter. Los valores y los éxitos de la vida se olvidan, así que no es en ellos en los que se basa su funcionalidad social. Lo conseguido en la vida, y el resultado de haber vivido un vida responsable sirve para sentirse tranquilo en la vejez, o como señala Céfalo en La República, para participar, de una grata y perpetua esperanza, bienhechora *nodriza de la vejez*. Ciceron señala algo semejante cuando afirma en la voz de Catón, que la vejez no le ha agotado ya que ni el Senado, ni la tribuna, ni los amigos, ni tampoco sus clientes echan de menos su fuerza física[17]. Para Hillman los viejos solo pueden servir a la sociedad si el carácter les ha refinado la inteligencia, ampliado sus conocimientos, y los ha puesto a prueba en momentos de apuro[18]. La sociedad pide cualidades que van más allá de la energía, los recuerdos, y la experiencia acumulada. Para Cicerón, el timonel hace cosas mejores y de más responsabilidad, gracias al conocimiento, la competencia y la autoridad, cualidades todas ellas que aumentan con los años[19]. Hess señala otro tipo de dones:

> Mas sí puedo, agradecido, mencionar por su nombre algunos de los dones que la ancianidad nos otorga. Para mí el más querido de esos dones es el tesoro en imágenes que, tras una larga vida llevamos en la memoria, imágenes a las que, al reducir nuestra actividad, damos una dimensión muy diferente a la concedida hasta entonces. Personajes y rostros humanos, que desde hace sesenta o setenta años ya no están sobre la tierra, continúan viviendo en nosotros, nos pertenecen, nos proporcionan compañía y nos miran con ojos cargados de vida[20].

14 HILLMAN, James, *op. cit.* p. 79.
15 CICERON, Marco Tulio, *op. cit*. p. 27.
16 HILLMAN, James, *op. cit.* 80.
17 CICERON, Marco Tulio, *op. cit*. p. 16.
18 HILLMAN, James, *op. cit.* 48.
19 CICERON, Marco Tulio, *op. cit*. p. 11.
20 HESS, Hermann, *op. cit*. p. 32.

Universidad Pontificia de Salamanca

Los mayores son protagonistas de las cosas que suceden por última vez. En realidad todo en la vida está sucediendo continuamente por última vez, observamos como la última vez convierte todo en poesía. El final, tiene la capacidad de extraer la vida de cada instante, el último amor, dolor, mirada, espacio, objeto. Hillman afirma que esto nos acerca a la trascendencia y nos conmueve como si los dioses se hubieran plantado en medio de nuestra vida, la trascendencia de lo cotidiano no se da hasta la epifanía de la vez[21].

3. LA FUERZA DEL CARÁCTER Y EL ARQUETIPO DEL SENTIDO

La experiencia individual es la realidad de la vida que se impone a las explicaciones sobre ella. Si la biología concibe el envejecimiento como un proceso que conduce a la inutilidad, y esa definición restringe el concepto de vejez, Hillman propone considerar la vejez como una estructura, sin utilitarismos ni funcionalismos, sino con su propia naturaleza esencial[22]. Es el carácter y no la biología aquello a lo que estamos auténticamente ligados, una composición de rasgos, extravagancias y compromisos[23], una figura identificable que lleva nuestro nombre, nuestra historia, y un rostro que refleja un yo.

El carácter o la personalidad, tiene una tendencia definida hacía la estabilidad a lo largo de la vida, como prueban las investigaciones sobre los cinco grandes[24]. Cuando estudiamos la vejez hemos de tener en cuenta la persistencia de nuestra forma de ser a través del tiempo, el hecho de que afortunada o desafortunadamente uno es en la vejez quien siempre ha sido. Platón lo tiene en cuenta cuando hace responder a Céfalo en La República que no hay más que una causa y no es la vejez, sino el carácter de los hombres, el responsable de las actitudes negativas de los mayores. La longevidad refuerza el carácter, y este es el que obliga a la vejez, y no a la viceversa. No son los defectos los que crecen con la edad, sino también las virtudes. Tal como afirma Catón, los afanes de los estudiosos, de los prudentes y de los bien formados, crecen también en proporción a la edad, y no encuentran esas personas mayor placer para el alma, que aprender cada día. Cicerón afirma igual que Platón que cuando los ancianos son negligentes, están angustiados, son iracundos y difíciles, pero estos son vicios del carácter, no de la vejez[25].

21 HILLMAN James, *op. cit.* 64.

22 *Ibid.,* p. 13.

23 *Ibid.,* p. 14.

24 Paul COSTA, Robert MCRAE Longitudinal Stability of adult personality. *Handbook of Personality Psychology*. SanDiego. Academic Press, 1997, p. 269-290.

25 CICERON, Martco Tulio, *op. cit*. p. 27.

Universidad Pontificia de Salamanca

El carácter perdura y permanece, y esa pregnancia es la que le confiere un valor duradero. Si no hubiera carácter, cada uno sería reemplazable, sería prescindible. Lo que permanece es un componente psicológico persistente que nos califica como seres distintos, no reducibles a ningún otro. Es la mismidad de la que hablan los filósofos[26]. Al enigma de lo que somos no pueden responder ni la estadística, ni la biología, ni los estereotipos; pues todas esas explicaciones buscan los aspectos parecidos, la globalidad, y la perspectiva general. En la mayor parte de los manuales de gerontología, la explicación de la vejez se realiza en función a lo común, en función a lo fisiológico o estadístico. Este es un aspecto que nunca puede explicar la vejez, puesto que la biología no puede trascender la explicación vital y personal de los individuos, como tampoco puede hacerlo la estadística Tenemos mucha información de este tipo, y es necesaria e interesante, pero no podemos averiguar los sentimientos, las emociones y las vivencias que conlleva el hacerse mayor, a través de estos datos. Mis fallos de memoria relativos o mis dolores de huesos, o las arrugas de mi cara, no determinan lo que soy, ni me describen como individuo, han llegado demasiado tarde para eso. Pueden influir, pero es el crisol más amplio el que decide qué hacer con esas contingencias, cómo adaptarse a todas ellas para seguir siendo único y diferente. Sabemos que cuanto más crecemos, más diferentes somos unos de otros, y más complicado hacer generalizaciones. Los niños se parecen mucho más entre ellos que los mayores entre sí, y sin embargo les otorgamos a los primeros mayor capacidad de diferenciación. La trayectoria vital de cada persona en unión con los eventos impredecibles de su biografía, y la realidad histórica de la que participan, hacen muy complicado inferir aspectos comunes en la vejez. Para abarcar nuestra complejidad necesitamos una idea más amplia, que pueda explicar las dimensiones psíquicas de nuestra imagen única, nuestros rasgos, nuestro estilo, nuestra idiosincrasia y nuestro destino[27].

Esa idea más amplia es el carácter. Los mapas de la vejez que no tienen en cuenta el carácter, son recopilaciones de datos, estadísticas sin relieve que dejan al lector sin picos en los que inspirarse, ni profundidades en las que adentrarse[28]. Es un efecto de la tendencia de la psicología a no ocuparse de la realidad del alma, de los hechos psíquicos que suceden, dándoles valor objetivo e intentando comprender qué es lo que están indicando, sin empeñarse en traducirlos a las ciencias naturales o a la física. Hillman señala que la fuerza del carácter es antes natural que moral, y debe investigarse como idea antes de someterla a ninguna corrección. Lo que cuenta en definitiva es la fuerza del carácter probada a lo

26 HILLMAN, James, *op. cit.* 28.
27 *Ibid.,* p. 36.
28 *Ibid.,* p. 16.

Universidad Pontificia de Salamanca

largo de los años. La mera presencia de un mayor significa un impacto para la vida. Aun cuando esta persona no haga nada, su existencia es suficiente para influir, como la piedra en lecho de un río, que en su inmovilidad obliga al agua a desviarse, porque posee una forma definitiva[29]. En esa fuerza y en esa necesidad de perdurar, el carácter domina al cuerpo, y sobrevive a la biología en el esfuerzo por persistir, al cual los viejos no se entregarán fácilmente[30].

Para observar la fuerza del carácter tenemos que introducirnos con coraje y curiosidad en el envejecimiento, hemos de explorar ese momento que va a configurar la aventura a través del espíritu. En ese sentido señala T. S. Elliot, que los viejos deben de ser exploradores. Enclavarnos en la vejez implica liberarla de la muerte, porque sobre esta nada se puede pensar, ya que no tiene psicología ni fenomenología. Liberar a la vejez de la muerte significa poder restaurar el vínculo entre la edad y la unicidad del carácter[31]. Durante siglos la muerte estaba relacionada con la juventud, con el parto y con la niñez, los cementerios estaban llenos de tumbas infantiles, la vejez quedaba al margen. Los seres humanos demuestran más carácter y no más muerte cuando envejecen, y no se debe utilizar la muerte para negar las investigaciones sobre la vejez, con la excusa de que ya conocemos el final. Hemos de mirar la ancianidad como un estado del ser, y el ser viejo como un fenómeno arquetipal con sus propios mitos y significados, por eso se aconseja estudiar a los mayores por separado, como si configuraran otra raza. La propuesta es la de descubrir el valor en el envejecimiento, sin tomarlo prestado de la metafísica, ni de las teologías de la muerte. Habría que partir del interés arquetípico de la vejez como posibilidad de todas las cosas, de todo aquello que sea afín a la naturaleza del anciano como proyecto del alma[32].

> La vejez tiene que tener sus dioses del mismo modo que la infancia y la juventud tienen sus protectores que inspiran las hazañas del primer amor y las aventuras desbocadas. Los últimos años reclaman otros dioses . Sus pretensiones y su inspiración pueden ser de otro tipo , pero no se los puede rechazar como no se rechazan los dioses que aparecen en la juventud. El descubrimiento y las expectativas no pertenecen exclusivamente a la juventud; la edad no queda excluida de la revelación[33].

Lejos de las cualidades de bondad, sabiduría y comprensión que se señalan como propias de la ancianidad, Hillman propone que todas ellas son meras defensas de la verdadera fuerza del carácter. La compasión, la paciencia, la

29 *Ibid.,* p. 46.
30 *Ibid.,* p. 45.
31 *Ibid.,* p. 24.
32 *Ibid.,* p. 25.
33 *Ibid.,* p. 16.

Universidad Pontificia de Salamanca

bondad, y todas las demás cualidades que se asignan a los ancianos, sirven como idealizaciones calmantes y antifóbicas, *frente a la fuerza bruta del carácter que envejece y que yace encogido en las almas viejas, listo para saltar*[34]. Esto es consistente con las investigaciones de Baltes en las que encuentra que la respuesta sabia, con sus componentes de comprensión excepcional, juicio, habilidades de comunicación, no es propia de los mayores, excepto en la variable incertidumbre. Es decir, la conclusión del estudio de Baltes indica que hay sabios a todas las edades, y que la respuesta sabia es poco común[35] La fuerza bruta del carácter preparado para saltar es un elemento novedoso para describir la vejez ¿Saltar hacía dónde? La psicología analítica señalará que las ideas son fuerzas que se apoderan de la mente sin soltarla hasta que nos hayamos ocupado de ellas, y en este sentido la vejez es el tiempo para atenderlas, porque si no lo hacemos, nos encontraremos en una batalla repetida. De este modo lejos de la pasividad, la función del carácter radica en recordar de qué nos tenemos que ocupar, cuáles son los aspectos que hemos de comprender para culminar el sentido de la vejez, que es conseguir la completud de nuestra personalidad.

> En cada combate el soldado viejo vuelve a librar su primera batalla (…) el final de la vida está lleno de repeticiones y de regresiones a las obsesiones básicas[36].

El carácter se constituye desde varias personalidades parciales y complejas, Hillman lo imagina como una pensión con diferentes inquilinos. Podemos observar a través de sus acciones la voluntad del alma, de esa alma que es solo una abstracción hasta que nos topamos con su valerosa voluntad de vivir, con sus necesidades, su atrevimiento, sus decisiones juiciosas o con su humor. Vivir una larga vida nos expone a una enorme cantidad de adjetivos o denominaciones de la psique, a múltiples vivencias[37]. Necesitamos *la vejez para encajarlo todo*, para integrar las personalidades ocultas en un ser único y unificado. Esta es una de las actividades principales, y por eso los últimos años de la vida confirman y redondean el carácter. La ancianidad desde la óptica del carácter, se ha de describir como un estado del ser, como algo con valor en si mismo, como un fenómeno arquetipal; significando esto una realidad vital a la que se nos invita a participar, y sobre la cuál vamos descubriendo e imponiéndole sentido[38]. Esa realidad vital se sustenta en una relación viva con el presente:

34 *Ibid.,* p. 23.

35 Paul BALTES Wisdom: A metaheuristic (pragmatic) to orchestrate mind and virtue toward excellence. *American Psychologist,* (2000).*55*, p. 122–136.

36 HILLMAN, James, *op. cit.,* p. 22.

37 *Ibid.,* p. 41.

38 *Ibid.,* p. 24.

Universidad Pontificia de Salamanca

> Debemos de pasar nuestros días y nuestras noches bajo los auspicios de ese dios implacable que rige nuestros últimos años y exige sacrificios. El descuido de ese dios se refleja en el descuido de los ancianos y en el hogar de la vejez, con rutinas en vez de rituales, santuarios sin visión transcendente ni miradas arquetípicas[39].
>
> La curva psicológica de la vida, no acaba de ajustarse del todo a la ley natural (se demora respecto al ascenso, entrar en la vida) y respecto a la bajada (...) El suelo nutricio del alma es la vida natural, quien no acompañe a esta quedará paralizado y sumergido en el aire. Por eso se anquilosan tantas personas al llegar a la edad madura, porque miran atrás y se aferran al pasado con un secreto temor a la muerte en el corazón.(...) se sustraen del proceso de la vida, y por eso se detienen cual estatuas de sal en la memoria, que recordando su etapa juvenil, son incapaces de entablar una relación viva con el presente (...) no querer vivir significa lo mismo que no querer morir[40].

El arquetipo del anciano o el arquetipo del sentido es descrito por C. G. Jung para indicar el mito que prefigura la ancianidad. Es un símbolo que transciende lo corporal e indica una potencialidad de orden, significado y plenitud. Cuando tenemos menos conciencia, es cuando la mayor conciencia aparece, es la completud que surge del sumergirse de nuevo en el inconsciente. El escritor J. Luís San Pedro en una entrevista concedida en 2010, describe la vejez de un modo similar:

> El arte de la vejez es arreglárselas para acabar como los grandes ríos, serena, sabiamente, en un estuario que se dilata y donde las aguas dulces empiezan a sentir la sal y las saladas, un poco de dulzura. Y cuando te das cuenta ya no eres río sino océano. Eso es lo que pretendo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BALTES Paul, Wisdom: "A metaheuristic (pragmatic) to orchestrate mind and virtue toward excellence". *American Psychologist,* 2000, *55*, pp. 122-136.

COSTA, Paul, MCRAE Robert, "Longitudinal Stability of adult personality". *Handbook of Personality Psychology*. San Diego. Academic Press, pp. 269-290.

GRANJEL, Luís, *Historia de la vejez, gerontología, gerocultura y geriat*ria. Salamanca. Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1991.

GOTELLI, Anibal, www.funcidec.org.ar/articulos/CULTURA%20AFRICANA%20-%20Gotelli.pdf, 2011.

HESSE, Hermann, *Elogio de la vejez*. El Aleph Editores. Barcelona, 2011.

JUNG, Carl Gustav, *El punto de inflexión de la vida*, Trotta, Madrid, 2004.

LEVY, Beca, "Hearing Decline Predicted by Elders' Age Stereotypes". *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, 61, 2006, pp. 82-87.

39 *Ibid.,* p. 25.

40 JUNG, Carl G. *op. cit*., p. 406.

Universidad Pontificia de Salamanca